

11 febrero 1908

5
CORRIENTES
NUMERO SUELTO
Oficina i Administr. Pta. 485
CASA DE TELÉFONOS. Dto. 1219

LA REFORMA

DIARIO DEMOCRATA DE LA MAÑANA

Año III.

Santiago de Chile, Ma. 11 de Febrero de 1908

Nº 501

LOS AJITADORES

Los dirigentes i poderosos de la sociedad chilena, a pesar de su, al parecer, vistoso ilustrado, creen que los ajitadores de la opinión i de los pueblos tienen éxitos, son estos estúpidos infelices que siendo parte integrante de la multitud trabajadora, levantan en vez para la mar a sus iguales a la coqueta de las derechas garantizadas por las patrias leyes, pero regados por la maldad.

Sintra esos señores unaquivocablemente la idea, porque los verdaderos ajitadores de los pueblos, son ellos mismos.

En busca de las razones, que estos pueblos, en bueno que partidistas les sientan como enemigos del orden, siendo que somos todo lo contrario al tratar de combatir los vicios dominantes en la poderosa i dirigente sociedad.

Algunos escritores caricatuistas de la hermosa i lóbrego frase para denunciar a los de aquellas razones, comprenden esta especie de viaje al través de la evasión que marcan los hechos causando.

Aí sí, nos parece, constituirían el punto de partida para descubrir el que oculta la verdad.

Podrá ser esto una «insolencia» pero, que diablos! alguno deseo habremos de permitirnos los paraguidos atápicamente por los lebrosos humanos del ajitador que los lanza a la cara de hombres honrados para crear crímenes que, precisamente, son enemigos del crimen...

¿Quénes constituyen los corruptos elementos sociales contrarios al orden, a las leyes del país i a las de la humanidad?

¿Quénes son los verdaderos i criminales ajitadores, dignos del castigo?

La contestación a esto nos parece que es: no un difícil problema, si no un selectorio sentido en la evidencia de los hechos, ante la cual no puede presentarse la mentira.

Seguramente los ajitadores del orden social no son los pocos hombres que reclaman para sí i sus hermanos de clase el mejoramiento de condición en teatral, financiera, moral i política; no son esos que niden a los grandes que abandonan una conducta que pasa sobre los trabajadores como capa de plomo.

Avaricia, vanidad, vicios, lujo importado, cohecho electoral, injusticia, crudidad, dominación, tiranía, despotismo, soberbia, etc.

He ahí algunos de los funestos i criminales ajitadores de la masa popular i malandros del orden social.

Eos ejidotes despreciables predicen la angustia i desesperación de clás masas con la miseria i el dolor, con sañenda i el hambre!

Creen la vergüenza de los pueblos, i su dolor i su odio.

I a los hogares del trabajador atraen la orfandad, la vindicación, los vicios, la prostitución, la locura, el crimen i la rejeción...

¿Qué no? Entendida a la luz de las razones las consecuencias que ineludiblemente hace gravitar sobre la multitud trabajadora cada uno de aquellos funestos ajitadores i decid en seguida que en vez de tales virtudes de la sociedad dirijente i poderosa!

Para llevar a cabo sus intenciones, satisfaciendo sus caprichos, ved si no contando con el gran factor de la ignorancia popular, que desean eternizar, i escuchad al radio que abren el espacio con que enciñan, i contad, al podés, el número de infelices que les sirven de verdugos!

Ved cómo por fuerza declaran criminales a los luchadores en el yunque del trabajo i decir: Ingo i si no dignos del amor i respeto de los pueblos... i si con tal conducta ajitan o no la sangre del herido i paciente obrero!

Tomad al acaso alguna de aquellas virtudes de la alta sociedad, i estudiando sus consecuencias demostren las ventajosas condiciones que colocan a la patria i a las familias que en un holocausto, cada vez que se necesita, ofrecen en bienestar i su vida!

El lujo importado, por ejemplo: qué consecuencias sacras para los que imitan a las abejas? Estas pueden asemejarse i recordamos la exportación del oro con que fideictablemente el extranjero se hace pagar todo artículo de lujo por ser ello lujoso e imprescindible.

Quién produce ese oro que paga juntas, sodas i demás exigencias del lujo i de la moda?

Es escandaloso pregonar: no son, precisamente, los que lo exhiben. Bien sabemos quienes son!

i pensar que el lujo i el lento aumentan la soberbia de algunos, al igual de las consecuencias del cohecho electoral, como suelen aumentar los vicios sociales!

Por calles i plazas se lucen telas i joyas de gran valor; plumajes i jardines

artificiales que podrían ser el pan de muchas familias.

I por calles i plazas se cruzan con la soberbia infusa, la mierda i el trabajo confundidos a mantener i amarrarlas al tronquillo...

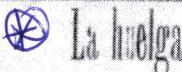
Si el que que se apoya a cambio de los mil objetos superficiales i de lujo importado, es invitado en el país preparando la industria i explotando el trabajo o no verdad que el cambio internacional no es verá tan depravado con o sin éstos ocasionales de ver...

I si mediante un cambio jacerádero de mayor importancia para nuestras manos que no verdad que la situación económica del pueblo que trabaja no sería tan angustiosa como la que futuramente hará que soportar?

Pero no es fácil pedir a la población el lujo importado que cierra algunas de sus ventanas para que la miseria policial pierda también algunas de las entrañas; necesaria ser cincuenta bandas...

I los ajitadores estarán estigier tal paladeón!

L. B. D.



Recientes aún los inquietos días por los sucesos acontecidos con motivo de la llamada huelga de Iquique, en la que han perdido la vida centenares de obreros, en su mayoría infelices padres de familia que se ganaban el sustento, pertenecían a Chiloé o el Perú, no están monopolizando por los vampiros de muchos países, sin que pertenezcan a nación determinada alguna.

Es tiempo ya que todas las obras en general, i los chilenos en particular, sepan que las famosas salitras no son otra cosa que simples y fumosas colonias penales, donde los sujetos obligan a los obreros, fértil en mano, a trabajar, sin que éstos puedan protestar, se pena de ser ametrallados.

Esto es un crimen, es infame! Allí no se vive, se muere lentamente en perpetuo prisión, luchando constantemente con la avaricia desmedida, con el despotismo bárbaro, con el egoísmo miserabil, con el trabajo brutal i hasta con los elementos...

Crear necesario, talvez indispensable, que gritemos con toda la fuerza de nuestros pulmones: obreros, no vayáis a esa tierra misitida donde existe un clima más terrible que en el desierto del Sahara que pronto os aguarda! Huid los que aun quisiades, vend a donde la naturaleza luce sus galas, mostrando en exuberante vegetación, i unidades continúas distancias, este santo trámite i ayer entre el patron i el obrero.

I plazo como el patron tiene toda la fuerza material—el dinero—i toda la fuerza moral—su situación—resulta que en caso de conflicto, se encuentra siempre sobre el obrero.

I este supuesto tiene manifestaciones como las que se han visto en el caso de Iquique: el capitalista pone en movimiento, para triunfar, náves, ríos, armadas, tristes...

I lo que dice es de un país medianamente civilizado?

Es creible que en pleno siglo XX i en su país como el nuestro, esté su todo a punto de agotar su sistema?

Absolutamente!

Por dentro, p. i conveniencia, por humanidad, debemos ir frecuente i resueltamente a la abolición de tal sistema que no produce que no puede producir sino vergüenza, lágrimas, sangre i luto.

Deseamos ya dictar leyes que rijan las relaciones de operarios i patronos i que evite la reproducción de conflictos como los que tantas veces hemos presenciado que tan repentina tan siniestra, tan opaca.

Cómplices señalar a este intento las condiciones, o por mejor decir, sentar los principios básicos en que debe cimentarse toda huelga, para que sea eficaz i tanto de resultados positivos, siempre que ésta sea llevada a efecto por la clase obrera como medio de alcanzar lo que ella misma proponga.

En primer término, este medio i recursos, si vale la pena, no ha de emplearse sino en casos extremos, cuando sean desconocidos los derechos del obrero, pues es un procedimiento del cual no debe jama abusarse.

En segundo lugar, siempre hay de reconocer una causa justa, i no como acontece muchas veces, caprichosa, cuando no arbitraria, i como complemento a la par que elemento esencial, la más perfecta solidaridad, para que tenga efecto el axioma de que la unión constituye la fuerza. Debiendo eliminar de ella todo quanto sea antitético i odioso, cual es principalmente: la llamada cincuenta, por cuanto en su ingenio le otorga violentar lo mas i más de lo que se le da, i lo que se le da.

Como son casi todos los monopolios gringos, que traigan engañados—si pueden—a sus compatriotas para que estos elaboren el salitre; así como ha traído hijos del celeste imperio, a ver si se portan en esa Siberia los cambios de temperatura, donde se alterna cada 24 horas el frío glacial del Polo con el ardiente sol o calor del Ecuador, i veremos si se portan las condiciones de vida como nuestros hermanos que, en pago de su sacrificio, fueron ametrallados recientemente.

Un profundo estudio que ha publicado una de las más ilustres pláticas, el señor Escobar i Carvallo, con su «La Tierra del Sol», de una idea clara i discernible a los obreros, de talas o a la mayor parte de las infamias cometidas por los salitres; es el más formidable argumento a estos titanes que pretenden hacer creer a los trabajadores que allí se vive bien.

J. D. CANTOS P.

Febrero 8—1908.

UNAMONOS

Que la emancipación de la clase proletaria de todos los países del mundo, es obra del proletariado mismo, no cabe ni un súbito disentirlo.

Que las clases burguesas dirigentes, de cualquier color político, nada o poco han de hacer en beneficio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, centros de reunión i prensa obrera, de inculcar en el ánimo de nuestros compañeros el principio de esa misma clase, está fuera de duda.

En este caso, pues, ¿qué nos resta hacer? Mucho poco, por cierto. Aunar nuestras fuerzas, reconstruirnos, considerar nuestra misión en situación, i política i económicamente, incluir en pro de nuestra causa. Políticamente, no omitiendo medio, ya sea paseos, plazas, teatros, cent